

AÑO 2 N°71 17.7.09
DIVERSIDAD EN Página12

Michael Jackson
El rey mutante

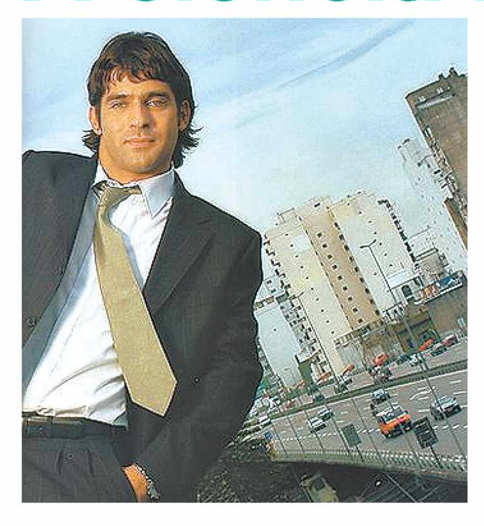


LESS VAMP

Tan seductoras como peligrosas, las vampiras lesbianas toman las pantallas de cine y televisión



A ciencia incierta



texto **Liliana Viola**

La humanidad es así, apegada al error. Por ejemplo, se tomó sus buenos siglos para convencerse de que la Tierra no era plana. A pesar de las convicciones de Heráclito, Platón, Aristóteles y Alejandro Magno, entre otros, no fue hasta Copérnico y luego Galileo que la ciencia, el sentido común y los mapas se alinearon al nuevo paradigma. Protestando, pero lo hicieron. Curiosamente, la afirmación científica de que la homosexualidad no es un trastorno mental ni consecuencia de un rito iniciático ni de una mamá cariñosa, viene corriendo peor suerte que la de la redondez de la Tierra.

La mayoría de los psicólogos del siglo XIX y algunos del XX la consideraban una enfermedad. Figuraba en los manuales de psiquiatría donde se consignaban posibles causas y respectivas curaciones. Pero las investigaciones que siguieron se encargaron de desmentir estas ideas que en realidad estaban postulando a la heterosexualidad como Tierra plana de la normalidad. Tanto es así que en 1973 la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) eliminó la homosexualidad del Manual de Diagnóstico de los trastornos mentales y urgió a rechazar toda legislación discriminatoria contra gays y lesbianas. La Organización Mundial de la Salud se tomó su tiempo para reaccionar pero finalmente en 1990 retiró a la homosexualidad de su lista de enfermedades mentales. Aun así, muchos terapeutas continúan ofreciendo métodos curativos, y en muchos estrados, por ejemplo, los peritos siguen considerando al abuso sexual como fuente de conversión, de contagio, de caída. El abuso no es suficientemente execrable por el abuso en sí sino que se agrava por una consecuencia macabra: el niño se vuelve homosexual.

Durante esta semana, la causa por la muerte de Juan Castro volvió a ser noticia gracias a que Rubén Lescano, su ex psiquiatra —procesado por homicidio culposo— aseguró que el periodista había sido abusado sexualmente por su padre cuando era chico. El abuso habría determinado su homosexualidad, su homosexualidad habría determinado su adicción a la cocaína y su adicción a la cocaína habría determinado su lanzamiento mortal desde el balcón. Por lo tanto, el padre no estaría calificado como para iniciar ninguna querella, confirma su abogado, Ricardo Huñis. ¡Pobres los hijos homosexuales de un padre perverso, ya que ni siquiera tendrán derecho a que se inicie querella por su muerte!

La acusación, por si fuera poco, se asienta en declaraciones de cuatro testigos, entre ellos, médicos y psiquiatras, y fotografías en las que Hugo Atanor Castro "besaba en la boca a su hijo Juan". Sin palabras. No. Con más palabras, los medios transmiten la piedra del escándalo sin cuestionar en ningún momento el nexo entre una infancia abusada y una orientación sexual.

Porque si hay relación, cabe preguntarse: si detrás de un homosexual hay un padre violador, ¿ese padre es heterosexual u homosexual? ¿Será el eslabón violado en una larga cadena de abusos? ¿Será la heterosexualidad una impostura que se purga con descargas ominosas cada dos o tres generaciones? Juan Castro, pobrecito, parece desprenderse de todo esto, era un caso perdido desde el vamos: según el abogado, "en las audiencias indagatorias, Lescano contó que Juan había descubierto que su sexualidad no había sido una elección libre, ni de azar ni genética, sino producto de que había sido víctima de abuso sexual por parte de su padre, en los primeros años de su vida y en forma regular". ¿Y a Lescano no se le ocurrió en ningún momento sacar a su paciente de su error?

Por lo visto, retirar la palabra de las nomenclaturas no es acción suficiente, señores y señoras de la ciencia. Tal vez ya es hora de que los profesionales responsables de que el malentendido reaparezca en audiencias, consultorios, programas de chismes y casas de familia, salgan a aclarar las cosas. Hora de repartir globos terráqueos en las escuelas, para que ningún chico o chica piense que si sigue caminando mucho, se va a caer del mapa.●



Otra muerte anunciada



Para cuanto medio ha dado la noticia de su muerte, "el" travesti brasileño se llamaba André Luiz Ribeiro Albertini. Y aunque ella se había nombrado Andreia, haberse hecho conocida como la prostituta que en abril de 2008 involucró al futbolista Ronaldo en un escándalo de sexo y drogas multiplicó la transfobia (tan ostensible en la prensa, y no sólo gramaticalmente) que marcó el tono de su necrológica. Así, la agencia EFE informa que fue una neumonía (asociada con el VIH que aparentemente tenía la fallecida) lo que terminó con la vida del "travestido". El mismo "travestido" que el año pasado había denunciado a Ronaldo por haberse negado a pagarle servicios sexuales que el jugador negó haber recibido luego de percatarse de que tanto Andreia como otras dos travestis que él se había llevado a un hotel no eran, precisamente, mujeres. Un equívoco que dio pie a acusaciones cruzadas de engaño, intento de extorsión y consumo de cocaína, y sobre lo que los hinchas del Flamengo ahora pretenden seguir haciendo leña del árbol caído con su idea de ir al aeropuerto de Río de Janeiro a recibir a Ronaldo (antiguo jugador del club, a quien no le perdonan que haya fichado para su archirrival, el Corinthinas) con un grupo de cien travestis. Una broma que lejos está, por supuesto, de pretender reivindicar a un colectivo arrasado por el VIH, la violencia y la prostitución, y que en la tristemente célebre Andreia acaba de cobrarse una nueva víctima. ●

¿Diferente? ¿de quién?

“Vaya, qué morro... ¡tener dos mamis!”, dice Martín con su acento madrileño y revolea un poco los ojos como si en esa pirueta pudiera adivinar ese cielo que su experiencia de 4 años le promete en la chance de tener más de una madre. Pero el libro que mira, el mismo que ha compartido en la escuela con su maestra, va más lejos todavía: dice “Está bien tener varias mamás” y entonces el niño se anima: “Dos mamis, cien mamis..., bueno, mejor me quedo con cinco”. Martín vive en España, donde la campaña Escuelas sin armarios, impulsada por organizaciones lgbtti, ha impulsado el ingreso a las aulas de libros como éste que ayuda a Martín a fantasear: *Está bien ser diferente* (Todd Parr, RBA Libros). Es cierto que en la traducción —el título original es *It’s ok to be different*— el “está bien” se vuelve un tanto sentencioso, como si fuera de la enumeración hubiera otras posibilidades que en cambio estarían mal, pero tanto las ilustraciones como las muchas posibilidades de ser y estar en este mundo lo que hacen, lejos de sentencias, es naturalizar lo que para ciertas miradas (o normas) podría ser diferente. Así conviven el “Está bien que te falte un diente (o dos o tres)” con “Está bien tener ruedas”, “Está bien tener un gusano de mascota” o “Está bien decir no a las cosas malas” en un colorido jardín en donde todo puede pasar. Y está bien que así sea.●









pd

Pienso, ergo Soy

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Pienso en el caso del chico de 18 años quien, no soportando más la homofobia hogareña, decidió matar en mayo pasado a su mamá y a su hermano. Pienso en historias similares de soportada o sufrida intolerancia que no llegan a la prensa, pero que cruzan el día a día de tantos(/as/xs/@s).
Pienso en cotidianidades y en pasos obligados por la escuela. Pienso en el papel de la educación y, en particular, en el de la educación sexual y en los “progres” que la hicieron ley desde 2006. Y ése es apenas un puntapié para ponerme a pensar nuevas posibilidades...
Pienso en una escuela y una educación sexual que no se espantan ante la sexualidad de chicos, chicas, chicxs, chic@s...
Pienso en una escuela y una educación sexual en las que el “respeto por las diferencias” no es un eufemismo para una tolerancia condescendiente, pacata y políticamente correcta. Pienso en una educación sexual donde la curiosidad encuentra sus respuestas sin necesidad de pasar por burlas, reprensiones o vergüenzas. Pienso en una educación sexual que no se enfoca simplemente en la triple “amenaza” del embarazo adolescente, la iniciación sexual “precoz” y el peligro del abuso sexual.
Pienso en una escuela y una educación sexual en las que la homofobia —en sus múltiples variantes— es parte de las reflexiones y contenidos obligatorios a trabajar y no parte de las complicaciones cotidianas a pilotear o disimular. Pienso en una educación sexual en la que el riesgo del abuso no es la única forma de hablar de sexualidad infantil. Pienso en una educación sexual que no se obsesiona por la enseñanza del aparato reproductor, las diferencias anatomo-biológicas entre niños y niñas y el ciclo menstrual. Pienso en una educación sexual en la que la enseñanza de los órganos sexuales no es la mera enseñanza de los órganos “reproductivos”. Pienso en una educación sexual en la que el placer es una de las dimensiones más importantes de los contenidos a enseñar. Pienso en una educación sexual en la que la Iglesia Católica no mete la cola; en la que deja de imponer la “espiritualidad” y el rol subsidiario del Estado como ejes necesarios; en la que no solamente el matrimonio entre varón y mujer y la castidad constituyen los ejercicios correctos de la sexualidad. Pienso en una escuela y una educación sexual críticas de su contradictoria excitación por enseñar en clase métodos anticonceptivos y la simultánea escandalización por el simple asomo de prácticas, deseos e identidades “raras” o “desviadas”, y su envío forzado al ámbito “privado” o al tratamiento psicopatologizado. Pienso en una escuela en la que las travestis son reconocidas como tales, aprenden y se gradúan, sin que ello constituya excepción alguna. Pienso en una escuela en la que la “señorita maestra” es primeramente una mujer (construcción mediante) o, en todo caso, es una lesbiana (Monique Wittig dixit), con deseos sexuales incluidos. Pienso en una escuela en la que el “profe” gay/bi/puto/homosexual (o sospechado de tal) no carga gratuitamente con la irremediable cruz de pedófilo y/o pervertido. Pienso en “reuniones de padres” en las que las dos madres o dos padres de un(/a/x/@) mismo(/a/x/@) alumno(/a/x/@) no generan murmullos ni penas...
Pienso, pienso... Se trata, por ahora, de eso: un ejercicio de pensamiento en voz alta. Quizá debiera convertirse en un ejercicio político de exigencia...
Gracias, **Soy**, por el espacio para seguir pensando.

Germán S. M. Torres
DNI 30.551.723
germansmt@yahoo.com.ar

MUERDEME MUCHO

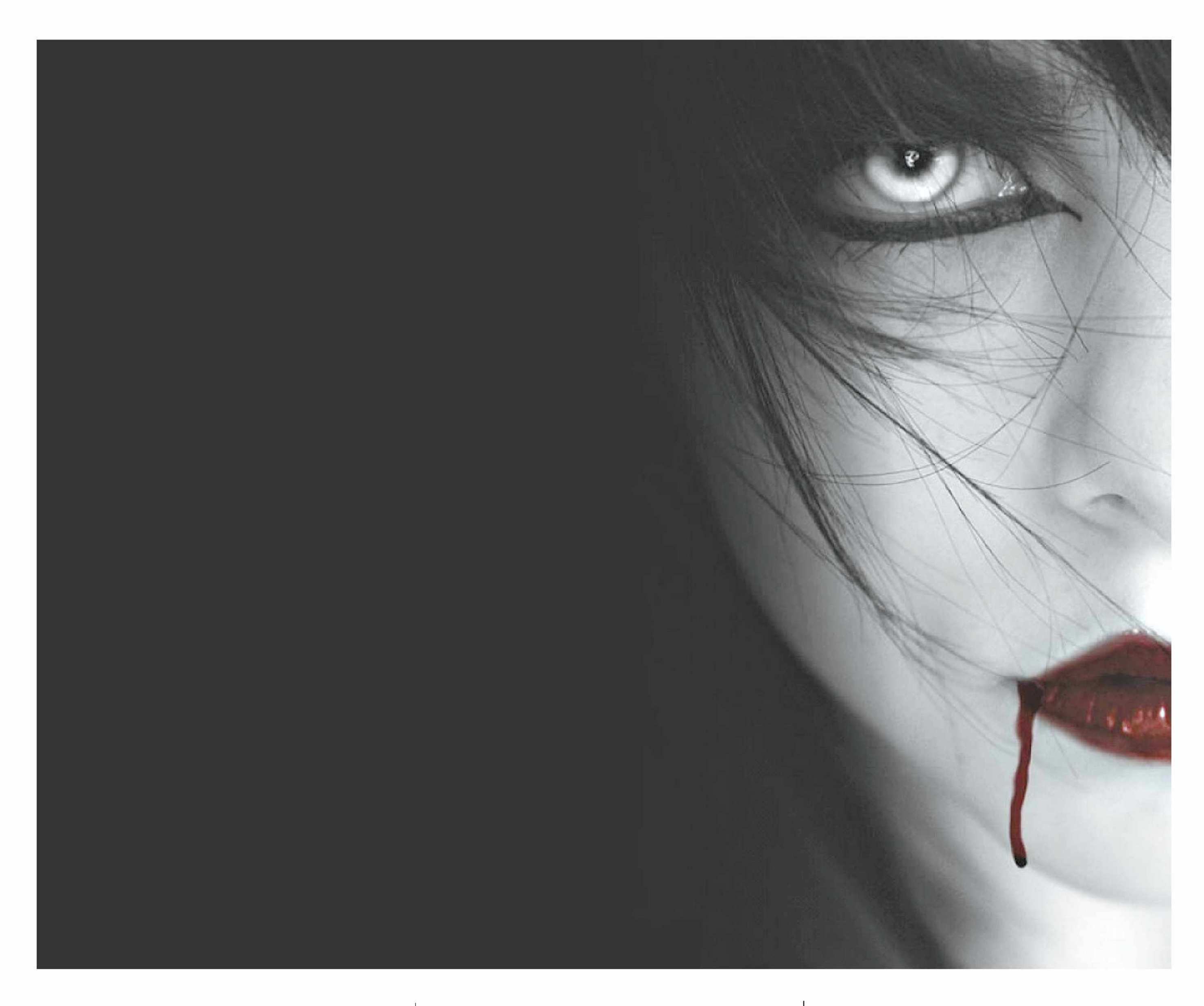
Las vampiras lesbianas están impresas en el ADN mismo de las historias de seres sedientos de sangre. Más o menos explícita su sexualidad, los personajes femeninos no sólo aventajaron en casi cien años el nacimiento de Drácula, sino que además contaron con una inspiración en la vida real insoslayable: la sangrienta condesa Erzébet Bathory, que inmortalizaron tanto Valentine Penrose como Alejandra Pizarnik. En la zaga de las mejores vampiras amantes de mujeres, este año se estrenan dos películas: la excelente *Let The Right One in* —con la primera vampira intersex— y la un tanto denostada *Lesbian Vampire Killers*. Y como bonus track, la serie *True Blood* también presenta a su dama de dientes afilados y deseos lésbicos en la piel de la hermosa Evan Rachel Wood.

texto **Mariana Enriquez**
foto de tapa **Sebastián Freire**

Las vampiresas son más raras que sus hermanos los vampiros o, mejor dicho, son menos famosas, menos visibles. En las mitologías abundan, pero se mezclan con otros monstruos femeninos. En la literatura, su presencia es mucho más temprana que el *Drácula* de Bram Stoker, pero menos reconocida. Cosa extraña: fue nada menos que Goethe el primero en escribir un relato de vampiros (un lieder, en realidad) con protagonista femenina en 1797, con *La novia de Corinto*. Primera de las bellas damas impiadosas, mujer fatal primigenia, todavía es heterosexual, y viene en busca de la sangre de su amado. Lo mismo pasa con otra vampira célebre: la lúbrica cortesana Clarimonda del relato *La muerta enamorada* de Teophile Gautier (1836, casi setenta años antes de *Drácula*).

Para entonces, de la mano del romanticismo, los relatos de vampiros (desde supersticiones campesinas hasta cuentos literarios) se volvían populares. Para que los vampiros hombres se volvieran gays hizo falta mucho: lo lograron recién a mediados del siglo XX, aunque por supuesto la sensualidad prohibida siempre llevó implícita la posibilidad de la androginia y de la diferencia. Pero para que las vampiras se encarnaran como lesbianas no hizo falta tanto: en 1872, el irlandés (Stoker también lo era, ¡cómo gustaba el vampirismo en Irlanda!) Joseph Sheridan Le Fanu publicó "Carmilla", uno de los cuentos más famosos del género, y también uno de los más logrados. Dice la protagonista, una jovencita que recibe en casa a una desconocida, joven como ella, supuesta hija de una familia amiga: "Lo cierto es que yo sentía algo inexplicable por aquella hermosa forastera. Me sentía, como ella decía, atraída hacia ella, pero experimentaba también algo de repulsión. No obstante, en ese sentimiento ambiguo prevalecía enormemente la atracción. Era tan hermosa y tan indescriptiblemente atractiva que me intrigaba y me subyugaba". Y más tarde, cuando Carmilla la corresponde, el relato —si bien jamás explícito— se vuelve francamente erótico: "Jamás he estado enamorada de nadie, y nunca lo estaré —susurró—, salvo que lo esté de ti... Querida, querida mía —murmuró—. Yo vivo en ti y tú morirás por mí. Te amo tanto...".

"Carmilla" no tuvo una descendencia sostenida. Ese relato quedó allí, como un clásico, pero no se desprendió de él una legión de vampiresas lésbicas. Y eso que poseían un antecedente real capaz de desbancar a cualquier otro asesino con características vampíricas: la brutal condesa Erzébet Bathory, que hacia fines del siglo XVI aterrorizó Hungría con su intento de lograr la juventud eterna mediante baños en la sangre de muchachas jóvenes, la mayoría a su servicio.



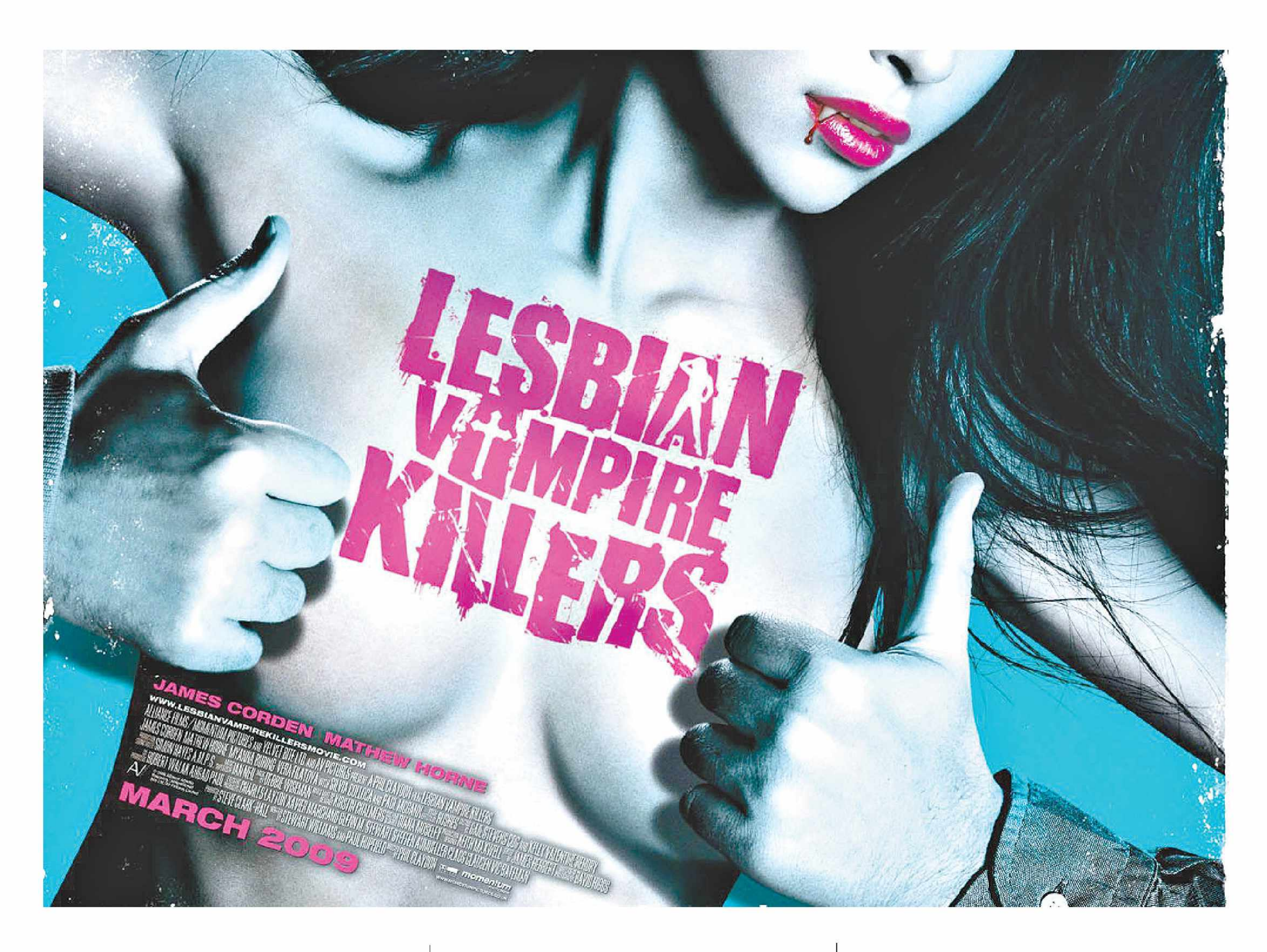
LA BELLEZA CONVULSIVA

En 1962, la escritora francesa Valentine Penrose escribió un hermoso libro, mitad lirismo, mitad historia, llamado *La condesa sangrienta,* que describía la vida, muerte y crímenes de Erzébet. El relato de los crímenes, que la condesa perpetraba con ayuda de sus asistentes Darvulia y Jó Ilona, era bello y brutal: "...A las dos o tres jóvenes las dejaban completamente desnudas, con el pelo suelto. Eran hermosas, y siempre tenían menos de dieciocho años, a veces doce... Cuando la muchacha no era sino una llaga tumefacta, Dorkó tomaba una navaja de afeitar y hacía incisiones acá y acullá. La sangre brotaba de todas partes, las mangas blancas de Erzébet Bathory se teñían de ese diluvio rojo... La bóveda y las paredes chorreaban". En Argentina, el libro fascinó a Alejandra Pizarnik, que escribió su propio *La condesa sangrienta* (1965), un homenaje que recuenta lo escrito por Penrose con el inconfundible estilo de la poeta: "El camino está nevado, y la sombría dama arrebujada en sus pieles dentro de la carroza se hastía. De repente formula el nombre de alguna muchacha de su séquito. Traen a la nombrada: la condesa la muerde frenética y le clava agujas".

Esta mujer insondable pudo haber sido lo que Vlad Tepes, cruel noble y guerrero húngaro nacido en 1410, fue para el *Drácula* de la literatura: una inspiración basada en crueldades históricas, en un gusto malsano por la tortura y la sangre. Pero no lo fue. Erzébet fue juzgada después de haber asesinado a unas 500 muchachas y emparedada hasta la muerte (ocurrida en 1610) en su castillo de Csejthe. Su caso ni siquiera tiene una película todavía —es decir, tiene algunas menores, como *Daughters of Darkness* del belga Harry Kumel, estrenada en 1971. (Nada que ver, está claro, con los *Drácula* de Lugosi o Coppola.) Por lo menos hasta este año: Julie Delpy, la hermosa actriz de *Antes del amanecer,* acaba de estrenar en el último Festival de Berlín su versión de los hechos, que ella dirige y protagoniza. La película se llama *The Countess*, el trailer ya se puede ver online, y todavía no tiene fecha de estreno.

VAMPIRAS LESBIANAS EN EL CINE

La visibilidad de las chicas hambrientas de sangre y amándose entre ellas en el cine no es mucho mayor —salvo en el reino del cine porno a partir de los '70, donde hay varias vampiras lésbicas en películas para hombres heterosexuales (como suele suceder)—. Antes de los '70, los ejemplos de cine no abundan: la más famosa es la Condesa Zaleska, que interpretó Gloria Holden en la película *La hija de Drácula* de 1935: hay una seducción clara e indudable a una jovencita de parte de la vampira. Pero la Condesa es una sufrida: nada que ver con *Et mourir de plaisir* (1960) de Roger Vadim, la primera versión de "Carmilla" para cine, con dos



chicas hermosas. Popularidad, eso sí, todavía se les escamoteaba. Más bonitos aún y más populares fueron la trilogía basada en *Carmilla* de la productora clásica Hammer Films: *The Vampire Lovers* (1970), *Lust for a Vampire* (1971), y *Twins of Evil* (1972), película de explotación pura que tenía a dos conejistas de Playboy, Madeleine y Mary Collinson, mordiendo tetas turgentes.

Los '80 trajeron a la gran película lésbica de vampiras: *El ansia*, de Tony Scott, basada en una novela del mismo nombre de Whitley Strieber. Era 1983 y a Catherine Deneuve (Miriam) se le moría su amante de siglos (John, interpretado por David Bowie). Miriam es egipcia (un poco raro eso, teniendo en cuenta la rubiez de la Denueve, pero bueno), y cuando su amante agoniza va en busca de la gerontóloga Sarah Roberts, interpretada por Susan Sarandon. Todo se precipita entonces: Miriam ya ha encontrado reemplazo de compañía eterna con la hermosa médica. *El ansia* tiene una de las escenas lésbicas más famosas del cine: las dos mujeres espléndidas bebiendo su vino y luego apasionadas, en una cama de tules y telas, todo blanco y rojo. En la película todo es estilo, desde la exquisitez de Deneuve hasta Nueva York y aquella escena de club nocturno donde Bauhaus canta "Bela Lugosi's Dead". Susan Sarandon, en su momento, dijo que filmar la escena lésbica había sido un placer porque, bueno, era Catherine y su blanca hermosura. Pero, como la condesa, no hubo demasiada descendencia de *The Hunger*, salvo una serie erótica del mismo nombre a la que le fue pésimo con la crítica (con bastante justicia) a pesar de que tenía episodios escritos por especialistas como Harlan Ellison o Poppy Z. Brite.

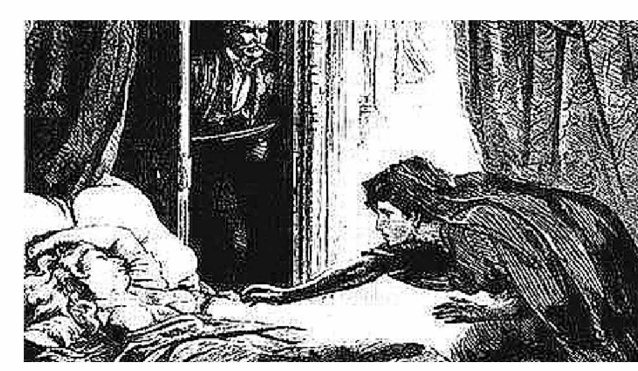
En los '90, el evento fueron las colecciones de cuentos de vampirismo lésbico erótico editadas por Pam Keesey (ya existían de vampirismo erótico a secas, editadas por Poppy Z Brite y llamadas Love In Vein). Las de Keesey fueron *Daughters of Darkness*: *Lesbian Vampire Tales* de 1993, que tenía, claro, la seminal Carmilla e incluía un curioso texto de Pat Califia, transexual y bisexual; le siguió *Dark Angels* de 1995, que incluía una traducción de *La condesa sangrienta* de Alejandra Pizarnik, y piezas de habitués en estas recopilaciones como Melanie Tem o Thomas S. Roche. Ninguna se consigue en castellano.

La revancha de las vampiras quizás ocurra finalmente este año. En TV, la serie *True Blood* presenta en su segunda temporada a la reina Shopie Ann de Louisiana, una vampira lesbiana interpretada por Evan Rachel Wood, una actriz increíble (*El luchador, A los 13*) y, famosamente, ex novia de Marilyn Manson. Estará en los últimos dos episodios: la serie de Alan Ball (creador de *Six Feet Under*, y gay) tiene cada vez más éxito, pero todavía no incluía a una amante de mujeres. Evan, con su belleza juvenil pero helada, es ideal para el papel. Además, en 2002, ya había interpretado a una adolescente que despertaba a su sexualidad lésbica en la serie *Once and Again*, con dos famosos besos televisivos en los labios de la entonces también jovencísima Mischa Barton. En otro tono, este año también se estrena *Lesbian Vampire Killers*, una comedia de terror británica (para cine). Pero aquí la suerte no parece estar del lado de los realizadores: la crítica en general la destrozó, y un grupo de activistas llamado "Angry Lesbians" habló de un retrato "insultante y estereotipado". Se



True Blood, la serie de Alan Ball, por fin incorporó en su segunda temporada a una vampira que conquistará mujeres con su belleza helada.





“Jamás he estado enamorada de nadie, y nunca lo estaré –susurró–, salvo que lo esté de ti... Querida, querida mía –murmuró–. Yo vivo en ti y tú morirás por mí. Te amo tanto...”
Carmilla, Joseph Sheridan Le Fanu, 1872

trata de una comedia de muchachotes. Y finalmente, aunque retrasada ahora por la gripe A, llegará *Let The Right One In* de Thomas Alfredsson, una maravilla de película sueca que además de buen cine es una historia de iniciación que incluye crítica social, perversión, brutalidad escolar, padres ausentes y quizá la primera vampira intersex (su género está indeterminado… o mejor callarse lo que sucede y dejar que el lector descubra): la ambigua y extraordinaria Eli (Lina Leandersson), la ambigua y extraordinaria Eli, un ángel de la muerte de 12 años que camina sobre la nieve sin dejar rastro. El director cuenta que le costó un año encontrar a esa niña andrógina, y que la espera valió la pena. No diremos más para no arruinar la trama del mejor estreno del año (así de buena es), pero quienes quieran anticiparse pueden recurrir a la novela en que se basó la película, *Déjame entrar* de John Ajvide Lindqvist, un libro estremecedor, que corre los límites del horror y el vampirismo como metáfora tan pero tan lejos que seguramente pasará mucho tiempo hasta que otro escritor esté a la altura de tomar el guante. ●



“La sangre brotaba de todas partes, las mangas blancas de Erzébet Bathory se teñían de ese diluvio rojo... La bóveda y las paredes chorreaban”.
La condesa sangrienta, Valentine Penrose, 1962.



Metáforas imposibles

Carlos Moreira es poeta, ensayista, dramaturgo, narrador. Es pintor y albañil, se las arregla bien con el oficio y se reconoce como eterno activista por los derechos GLTBI. Publicó hace poco un extraño libro de relatos, saludado por grandes escritores argentinos, *El pueblo de los ratones*. Excelente conversador, hace de sus recuerdos una obra minuciosa, una caja de herramientas que abre con buen timing y con generosidad.

texto
Alejandro Modarelli
foto
Sebastián Freire

¿De qué modo te inspira el cuento de Kafka para que hayas elegido, en parte, el mismo título para tu libro?

–*Josefina la cantora o el pueblo de los ratones* es el último cuento de Kafka, donde en realidad hace una crítica sobre su oficio de escritor. Josefina es una cantante, y canta mal, ella lo sabe, pero se hace la que no. Y el pueblo, que no la quiere desilusionar, también simula que no se da cuenta y la aplaude. A mí se me ocurrió usar algo de Kafka pensando en un mundo que podrías imaginar de seres humanos, pero que supuestamente son ratones, aunque no haya una referencia directa a eso, salvo el título, y que los habitantes deben estar siempre alertas a la amenaza de una fumigación. Estos ratones se enamoran, se desilusionan, sufren por aquello que sufre cualquiera. Pero a diferencia de otros, tienen encima que soportar los palos, el odio, esconderse. Para poder sobrevivir, para no enloquecer, también se ven obligados a poner en suspenso la amenaza de su exterminio. Mientras pueden, juegan a que no se dan cuenta. En este relato estoy en realidad hablando de los gays, las lesbianas, las travestis. Cuando se presentó el texto –se actuó en un escenario– pedí que el único detalle que debía cumplirse fuera que los personajes tuvieran apenas unas orejitas de ratón, es decir, llevaran la metáfora impresa en sus cuerpos.

Hay un relato del libro que tiene como narrador a una tira de asado que se siente en viaje a las estrellas mientras la asan en la parrilla. Se me hace que una imagen así se te ocurrió mientras delirabas por algún exceso...

–Ese relato que mencionás, *Viendo las estrellas*, tuvo dos detonantes, dos figuras cruzadas. Por un lado, me puse a pensar en lo curioso y contradictorio que resulta la expresión "ver las estrellas" cuando algo te produce dolor, y que también se la use para denotar felicidad o libertad. El otro disparador es un verso de Alfonsina que al principio me impresionó mucho, que es muy complejo: *Es una tira de asado todo el cuerpo mío...* algo así. Una metáfora terrible, que en Alfonsina la creo y en Lugones no. A mí ella siempre me pareció muy valiosa; se juega por el feminismo, por una independencia de género que para la época era muy valiente sostener. Como ves, dos ideas que me vienen de pronto y uso para hablar de la tortura. La tira de asado, o el cuerpo sometido a la picana. Un viaje por las estrellas, o una liberación que te sustrae del dolor. Siempre me atormentó la imagen de los torturados, el terror de esas noches esperando algo que quizá les resultara todavía más insoportable que la idea de la muerte en sí. Yo quería trabajar sobre la tortura en un nivel no obvio; hasta me dio vergüenza poner en el título "tira de asado" y lo cambié. Porque vos querés escribir una ficción sobre la tortura, y no se puede sin una metáfora. ¿Cómo puedo yo ponerme a reflejar en forma realista el sufrimiento de amigos míos desaparecidos? Está muy bien para los artículos, los ensayos políticos, pero la literatura es otra cosa. La literatura está al costado de la vida, que es un flujo, y vos usás esa herramienta para capturarlo por un instante.

Y en otro texto, *Sinsabores de la maternidad,* sobrevuela el robo de niños en la dictadura. Además de escritor, nunca dejaste de ser un activista que se jugó en forma directa, concreta, ya no al costado de la vida. De hecho, tuviste que exiliarte en España.

–En los años setenta, como todos, ya militaba en alguna causa. Estaba en Bellas Artes y era delegado. Tuve que rajar de golpe, días después me fueron a buscar. Así llego a Barcelona, una ciudad libertaria que ni Franco pudo oscurecer. España estaba llena de argentinos, mucha gente de la JP que ni siquiera se había comprometido con la lucha armada. Se encuentran con un país en ebullición donde se estaban debatiendo otras cuestiones que ya no tenían que ver con la toma del poder. Se hablaba ahí de temas de género, feminismo, privacidad, derechos de minorías sexuales. Para los machos argentinos acostumbrados a los discursos del Che o de Fidel, el panorama filosófico era desolador. Además, esto es una digresión, imaginate cómo sonaría en la Barcelona del deshielo el Che incitando a las mujeres a recibir a sus maridos revolucionarios con la comida servida. En aquel contexto los gays, o las mujeres, contábamos con ventaja a la hora de vislumbrar un nuevo campo de activismo. En los partidos de izquierda españoles ya se entendía por dónde iban los cambios, y hacían suyos nuestros reclamos, públicamente.

En la mítica protesta de Barcelona de 1977, de hecho, había carteles partidarios...

–Yo venía de un país donde el Frente de Liberación Homosexual (FLH) mantenía una relación frustrante con la izquierda revolucionaria; a los maricones no nos dejaban subir al tren de la Historia. Era un amor no correspondido. Me acuerdo de la marcha de 1973 en Buenos Aires, contra el golpe a Allende. Los activistas del FLH estaban en medio de la manifestación, pero en la más absoluta soledad. Alrededor del grupo se había trazado una especie de cordón sanitario, un vacío que nadie disputaba. En cambio, en Barcelona la izquierda protestaba del brazo de un personaje como la Ocaña, un transformista muy conocido que hacía performances callejeras en pelotas, cuando todavía vivía Franco. Y muere poco después en un carnaval andaluz disfrazado de sol, se le quema no se cómo el traje, eso al menos fue lo que circuló. Ver personajes así en Buenos Aires, codo a codo con la izquierda, era entonces impensable.

¿Cómo hacía el FLH, parado en sus consignas revolucionarias, para vérselas con lo más condenable del proceso cubano?

–La frustración y las contradicciones eran evidentes. Perlongher, que venía del trotskismo, decía que el Hombre Nuevo era en realidad el Macho Nuevo. A comienzo de los setenta ya se confirman las noticias de los campos de internación para homosexuales,



el gran caldo de toda una política represiva. ¡Qué bajón, era obra del Comandante! Una revolución que iba a traer al mundo niños saludables, la Cuba emblemática, había legislado contra los homosexuales, expresamente, como habían hecho antes Stalin y Hitler. Los gays no podían representar al país en el exterior. Se les prohibía ejercer la docencia, una injusticia que a la izquierda de acá le parecía lógica. No entendían cuál era el problema. No se podía tener todo. Si nos quejábamos, éramos culpables de "dar armas al enemigo". Pero resulta que el enemigo también era homofóbico. Eso era imperialismo heterosexual, colonizaba a izquierda y derecha. Un militante de Bolivia, homosexual, me dijo que, si era necesario, se sacrificaría por la revolución exiliándose cuando triunfara. Prefería el martirio a complicarles la vida con su sexualidad.

Pero muchos de los militantes del Frente de Liberación catalán también venían del Partido Comunista, así que compartirían con sus pares argentinos la frustración...

–Eran comunistas, sí, pero con otra tradición. El PC español había roto hacía tiempo con la Unión Soviética, y no tenían como objetivo principal la toma del poder. Eso los vuelve muy manga ancha; bregaban por la libre agremiación, la libertad de prensa, el respeto a la privacidad, asuntos con los que se cruzan con la socialdemocracia y no con Cuba.

La irrupción del movimiento gay californiano produce un salto dentro de las luchas de los homosexuales por el reconocimiento. Harvey Milk es un nombre que pareciera haber iluminado su tiempo...

–Milk sería ahora lo que se llama un autoconvocado, ¿no? Tiene la ventaja de ser neoyorquino y de haberse mudado a San Francisco, que seguía bajo el clima del hippismo, la libertad sexual, la igualdad de género, el pacifismo. Sin formación política, el tipo viene de abajo. Propone una agenda propia de derechos civiles que tomarán más tarde movimientos de otros lados. Una agenda vinculada con el reformismo, ya no a esa revolución que iba a ser buena para todos, menos para los maricones. El vuelco al reformismo marca una ruptura histórica, creo. Se ve claramente que la alianza debía ser con las mujeres. Yo creo que la causa gay es un efecto colateral de las luchas feministas. Eso Perlongher también lo tenía claro. En Barcelona conozco a unos chicos de San Francisco, grandes activistas, que tenían un pensamiento político muy diferente al latinoamericano. Pero veían en Harvey Milk a un oportunista que se rebajaba a numeritos de política vecinal, como el asunto de la caca de perro. Sin embargo, habían conseguido separar la ideología gay del manual revolucionario. Formaban cooperativas, eran furiosamente voluntaristas y solidarios. Hacían de la visibilidad una política imprescindible para la liberación. Esa clase de pensamiento independiente californiano empieza a influir en los objetivos de muchos otros colectivos GLTBI, que irán tomando la misma estrategia. ●



Pasados los fastos de su entierro, queda de Michael Jackson la figura del cyborg, tan orgánico como producto de la tecnología, un ser más allá del sexo y de la raza porque a una y otra categoría supo desafiar en múltiples transformaciones hasta convertir su cuerpo en una materia lábil que sólo puede completarse con su obra.



EL REY MUTANTE

texto **Diego Trerotola**

En su libro *Cool Memories,* un diario formado por ensayos rotos y mínimos, Jean Baudrillard viaja por la cultura del primer lustro de los '80 para seguir el pulso de su tiempo, para tratar de hacer el libro más contemporáneo posible. En su elíptica captura de ese presente, Baudrillard se cruza a mitad de su camino con el Michael Jackson de *Thriller* y lo define con una cita del sociólogo Alain Soral: "Jackson es un mutante solitario, precursor de un mestizaje perfecto porque es universal, la nueva raza a partir de las razas, por así decirlo. Los niños de hoy no tienen un bloqueo en relación con una sociedad mestiza: éste es su universo, y Michael Jackson prefigura lo que ellos imaginan para un futuro ideal". A esa idea nítida sobre una nueva forma de mestizaje cultural, Baudrillard agrega: "Michael se ha hecho rehacer el rostro, desrizar su cabello, aclarar la piel, o sea que se ha construido minuciosamente: esto es lo que lo convierte en un niño inocente y puro; el andrógino artificial de la fábula que, mejor que Cristo, puede reinar sobre el mundo y reconciliarlo, dado que es más que un niño dios: un niño prótesis, un embrión de todas las formas soñadas de mutación que nos liberarían de la raza y del sexo". Unos años después, Baudrillard vuelve a invocar a Jackson para soltar la frase más contundente de su versión de las nuevas sensibilidades de los '80, donde la política de la diferencia de la revolución sexual se volvía "juego de la indiferencia" de los sexos: "Todos somos transexuales. Así como todos somos mutantes biológicos en potencia, también somos transexuales en potencia. Y ni siquiera es una cuestión de biología. Todos somos simbólicamente transexuales". La biografía de Jackson lo autorizaba a semejante afirmación, y es verdad que el Rey del Pop fue la quintaesencia de una nueva clase de monstruo que modeló la tecnología. El monstruo en que nos trasformamos todxs.

EL EXTRAÑO MUNDO DE JACKSON

En el comienzo de todo fue el espanto: *Thriller* fue catalizador de mutaciones y el principal afectado por su radiación fue Michael Jackson. Es verdad que todo comenzó en Jackson 5, en esa infancia corrompida por el pop donde el niño perdió la inocencia que trató de recuperar convertido en un andrógino Peter Pan que sueña desesperadamente la tierra del Nunca Jamás. Si bien es cierto, ese dato biográfico del niño estrella volcado a reconstruirse como ficción de la industria de la música es recién en *Thriller* donde adquiere mayor importancia, cuando su vida se transforma en una tecnoficción. Ese disco-Frankenstein no sólo cambió la historia de la música pop, con su híbrido de estilos del hard rock a la balada, pasando por el pop bailable, sino que, sobre todo, la revolución de Jackson se hizo cuerpo en el videoclip como forma de arte total, como juguete tecnológico ideal para la metamorfosis. Abrevando en la estética homoerótica de la película de terror adolescente de la década del '50, en el video *Thriller* Jackson se transformaba en Gato Monstruo y en zombie, convertido en el rey del terror pop gracias a los efectos de maquillaje de las manos mágicas de Rick Baker, un cirujano-artista-plástico del cine, también creador de FX de *Videodrome* de David Cronenberg, una película sobre el cuerpo con prótesis de video. Y desde ese momento Michael Jackson fue un cyborg cronenbergiano, y se puede hacer una biografía de él a partir de sus videoclips, que absorbieron su existencia trocada en imagen táctil de su cuerpo. Su sexo no era masculino ni femenino, porque no era biológico, era tecnológico, tenía el sexo del cyborg, antes que Donna Haraway lo definiera en su manifiesto sociofeminista sobre la construcción de los géneros de 1991: "Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido maquinal y orgánico, una criatura de la realidad social tanto como una criatura de la ficción". Jackson hizo del cuerpo su discurso, más que otrxs ídolos del pop/rock, porque era un cantante-bailarín de gracia felina, donde su paso más famoso, el moon walk, ponía en escena su doble direccionalidad característica: el paso fingía la mímica de caminar hacia adelante pero se deslizaba hacia atrás. Pero sobre todo Jackson fue un cuerpo mediado por la tecnología, donde se transformaba, videoclip mediante, en un ser extremadamente proteico: no era ni blanco ni negro, ni masculino ni femenino, ni joven ni viejo, ni atlético ni enfermo, ni humano ni animal, ni lindo ni feo y, sobre todo, ni bueno ni malo: al papel del delincuente juvenil que le gustaba interpretar en los videos se le superponía el inofensivo ángel de la luz asexuado. En la secuencia de la canción "Speed Demon" de su película *Moonwalker* (1988), Will Vinton lo convierte en muñeco de plastilina, dibujo animado, y cuando baila como humano está literalmente fuera de la ley: es que Jackson movía la pelvis con una ambigüedad insólita, su mano en la bragueta a veces parecía agarrar el paquete y a veces su dedo se hundía como si tuviese las dos gónadas del hermafrodita perfectx. En su otro vide-



oclip célebre, *Black or White* (1991), fue el primero en usar el software morphing virando el rostro de personas de distintas razas y pigmentaciones, y convirtiéndose él mismo en pantera negra: su cuerpo de cyborg ya devenido software lo liberó de la identidad sexual y racial. Identidad deriva de idéntico, y Jackson, como buen mutante, nunca quiso ser igual.

CADAVER EXQUISITO

Si me permiten la expresión, Jackson fue claro desde el principio: al aceptar hacer el rol del Espantapájaros en *The Wiz* (1978), la remake del clásico camp *El mago de Oz*, sabía que su destino era ser un monstruo de cuento infantil, el freak domesticado, hogareño, que acompaña los sueños de una generación como el *ET* de Spielberg para el que compuso una canción. En *Thriller* quedó establecido, pero se subrayó en *Ghosts* (1997), un mediometraje dirigido por Stan Winston, quien junto a Rick Baker sería el artista de efecto de maquillaje más virtuoso del Hollywood fantástico. Ahí, con la tecnología digital, el cuerpo de Jackson dejó de ser analógico para explorar nuevas transformaciones virtuales: el rey del pop es ahora rey del píxel, fantasma en la máquina, materia incorpórea que atraviesa todos los cuerpos, como su voz, como ese falsete que lo hizo famoso, el más célebre de la historia de la música, que viaja a la velocidad de la ambigüedad, porque es un quejido de animal en celo con timbre humanoide andrógino. Si existen las reinas del grito del cine de terror, las scream queens, Jackson fue más que el rey del pop, el rey del falsete: la voz artificial fue su modulación predilecta hasta el punto de ser la canción de todxs. Cantar y bailar es falsearlo todo: lo natural queda fuera del cuerpo. En *Cool Memories,* Baudrillard escribía que "la música del walkman penetra en nuestro cuerpo como en un sueño", Jackson fue ese sueño tecnológico que nos atravesó para siempre, que nos cambió nuestro cabezal natural por uno de género artificial indefinido. Al igual que Valentino fue al cine la apolínea figura que perturbó en los '20 las concepciones sobre lo masculino y lo femenino, enloqueciendo a una generación con su erotismo visual indeterminado, Jackson fue el cyborg que hizo de la tecnología del video una estética desafiante. Y al igual que con Valentino, su funeral fue un evento monumental porque nos interpela sin discriminación: todxs somos sus viudxs tecnotransexuales. Pero ahora la tecnología voraz no para: la medicina forense sigue con sus técnicas necrófilas de autopsias donde dicen y se desdicen, porque la ambigüedad de Jackson no para ni post mortem. Eterno en su provocación, su cuerpo aún sigue siendo un discurso de signos en contradicción, para la interpretación latente, un Frankenstein semiológico que revive todo el tiempo: un moderno Prometeo secular que no necesita el fuego de los dioses para generar verdadera vida, sino que se despierta con cada clic mundano sobre un píxel monstruoso que hace pop. ●

GLTTBI

Cocacolero

texto **Naty Menstrual**

La cuestión era revolcarse. Tratando inútilmente de ahogar con leche tibia aquellas profundas penas. A veces en esos retoces sin identidades se me cruzaba alguna piel, un beso, que se me colgaba del corazón, y se quería quedar enredado en algún abrazo que abrazaba mi ilusión y algún sueño. Los que eran, no eran, y los que querían ser, no valían la pena... para mí.

Esa tarde, era una tarde más, donde debía sí o sí sumar algún punto a mi carrera promiscua sin sentido, o con demasiado sentido que no quería averiguar. La ansiedad me mataba, las uñas me crecían a una velocidad muchísimo más lenta de lo que me las devoraba en una actitud desaforadamente caníbal. Me sumergí en la red que me proveía hacía muchos años ya, de mis presas de cacería diaria. Quizás sería ése el día... quizás. Salí del cyber. Había tirado mis redes en la red con un empobrecido anzuelo. Me harté. Me fui. Me cansé. Estar sumergida tanto tiempo me hacía desear respirar un poco de aire fresco. Me iba para casa, a ver si sonaba el teléfono y me entretenía por lo menos con una conversación pseudocaliente, con algún chongo de turno del que jamás iba a saber ni siquiera su número de documento. Apoyado sobre un coche en la vereda, un chongo de pelo rubio, ondulado y largo casi hasta la cintura agarrado con una gomita floja, morrudo, cruzado de brazos con cara de muchacho caliente pero bueno, vikingo de ensueño, me esperaba tranquilo. Me hizo señas y no podía creerlo. Me esperaba a mí. No podía ser cierto. Nos saludamos, subimos con la naturalidad de habernos conocido en algún lejano tiempo. Era simpático, callado, directo. Me agarró, me dio vuelta, me apoyó, me empezó a recorrer el cuerpo con la certeza del que está pasado de seguro de lo que está haciendo. Me tocaba, él detrás de mí frente al espejo. Me besaba el cuello, me masturbaba como si en vez de una pija me colgara el clítoris de Kim Bassinger en nueve semanas y media detrás de la persiana americana, un clítoris largo y grueso. Y sus besos. La temperatura de su piel. Su pelo. Sus labios tibios. Demasiado tierno. Me dejé llevar, me olvidé de mi ama de llaves interna, perversa dominatriz amaestradora de perritos falderos eyaculadores precoces sin resto. El podía solo, eso era increíblemente cierto.

Aquel dulce vikingo me esperó para llegar, me dominó, me mimó hasta que quedamos tirados en la cama sonriendo. Le pregunté qué hacía con la única intención de, por lo menos, por unos breves segundos, retenerlo, me miró, y me dijo con una voz de macho de barrio despojado y dulce:

—Soy cocacolero.

—¿Cocacolero?

—Trabajo en el Luna Park vendiendo coca cola en los espectáculos

—Y hablaba haciendo señas como si tuviera sobre sus manos una cargada bandeja de coca con hielo.

Me dieron ganas de comprarle todas las coca colas del mundo, para que se quedara conmigo desnudito con su bandeja apuntando al cielo. Siempre había pensado que si bien la Pepsi no me jodía, la Coca Cola era mejor, como cuando uno tiene que elegir entre River y Boca, por ejemplo... de chica ya había elegido a Boca y ahora ese macho vikingo hermoso me había hecho terminar de decidir... yo, indudablemente, ya sabía qué gaseosa pedir cada vez que entrara a un kiosco, así, por lo menos, entre sorbo y sorbo, con las cosquillas de las burbujas infladas de gas acariciando mi corazón y mi cuerpo, podría imaginar aquellas caricias suaves y dulces de mi hermoso vikingo. Mi hermoso vikingo... Cocacolero...●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Diego Nicholson

Modelo y actor (protagonista de *Si creciste en los '80*).
www.pressenta.com.ar



Aquí las **líneas** del active envuelven el cuerpo en B&W, todo lustroso y modelado. El cuerpo es el protagonista del nuevo milenio y en los últimos cuarenta años el fenómeno del hedonismo ha transformado la cultura, puro calentamiento global.

"Del lado derecho obviamente porta el Señor", por decirlo en antigua jerga de maestro sastre. Muy comentados en **verano** son los "caballeros" que se deciden por el uso de los shorts, culottes o la zunga.

Just do it (sólo hazlo)... Y por ti mismo. Estrenando para la foto: estas lujosas zapas "logeras", **acharoladas**, de alta tecnología y seguramente precio exorbitante.

Creo que las miradas **apuntaron** ya a algo más atractivo en él que su mirada, pero sus ojos... rasgados, serenos y horizontales permanecen... Zennnnn. Nada pareciera inmutarse en su rostro anguloso por la acción que sólo "refleja" el cabello, en apariencia agitado.

Clásica cadena al cuello y los muy de moda cordoncitos tejidos de **fetiches** o agüeros sobre las muñecas. Protección, compromiso, promesa, alianza, souvenirs, muchas cosas pueden estar representadas en ellos.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
las piernas.

Si algo trato de esconder es...
el lunar que tengo en la cara, usando maquillaje.

Casi siempre me pongo...
camisa.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
sweaters a cuadritos, rombitos, onda clásico. No me gustan.

agenda

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Música ciudadana. Vuelven las fiestas Fresh! con su afán de mostrar lo más innovador dentro del hip hop, el funk y otros sonidos urbanos. Los residentes, Vintage y DJ Gone, recibirán invitados emergentes en el Lado B de Niceto.
Viernes a las 24 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt (entrada por Humboldt)

Maicol. Amerika brinda un homenaje despampanante a Michael Jackson, energía pop e icono indiscutido.
Viernes a la 1 en Amerika, Gascón 1040

Eurotronic. El grupo belga Technotronic tocará en la primera edición de la Retroparty. También participan Ezequiel Deró y Federico Scialabba.
Viernes a las 24 en New York City, Alvarez Thomas 1391

La internacional. Fiesta Brandon Gay Day, con Noe Mourier y Dr. Trincado en las bandejas.
Sábado a las 24 en Niceto

Sentadxs

Fresca y radiante. Rosario Bléfari canta sus hermosas canciones en un show íntimo y maravilloso.
Viernes a las 21 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

De pesca. Marcelo Ezquiaga continúa presentando su nuevo disco *Un buen pescador*, editado por el sello Rompo Discos.
Viernes a las 23 en el Centro Cultural la Cooperación, Corrientes 1543

Teatro. *Tú eres para mí* es la nueva y esperada obra de Mariana Obersztern. La nueva convivencia de un ex y mucho más.
Sábado a las 21, en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034.

Burdel abierto. Roberto Piazza reestrena su musical con nuevas canciones, nuevas plumas, nuevos trapos al sol.
Viernes a las 21, en el Teatro Molière, Balcarce y Chile

Extra

Charla. Homosexualidad y Religión es el tema y "San Pablo o Platón; La Influencia del Pensamiento Griego en la Homofobia Cristiana" el título, a cargo del Dr. Ted Jennings, Profesor de Teología del Seminario Teológico de Chicago. Organiza Fundación Otras Ovejas de Argentina por la no discriminación y CEGLA (Cristianos LGTB)
Sábado a las 17.30 en el Hotel Lafayette, Reconquista 546

Cine Q. Se proyecta *Boy Culture*, sobre la relación entre amor y sexo entre hombres gays, entre otras cosas. Luego habrá debate para quienes así lo quieran.
Sábado a las 19.30 en Sigla, Pasaje del Progreso 949

Miradas Queer. En el marco de la muestra de videoarte *De la disco a la manifestación*, una charla sobre producciones culturales argentinas que abordan estéticas, los imaginarios y las problemáticas Queer. En el panel, Ayelén Brunet, Diego Trerotola y Marlene Wayar. Coordina Rodrigo Alonso.
Martes a las 19 en Cceba, Paraná 1159

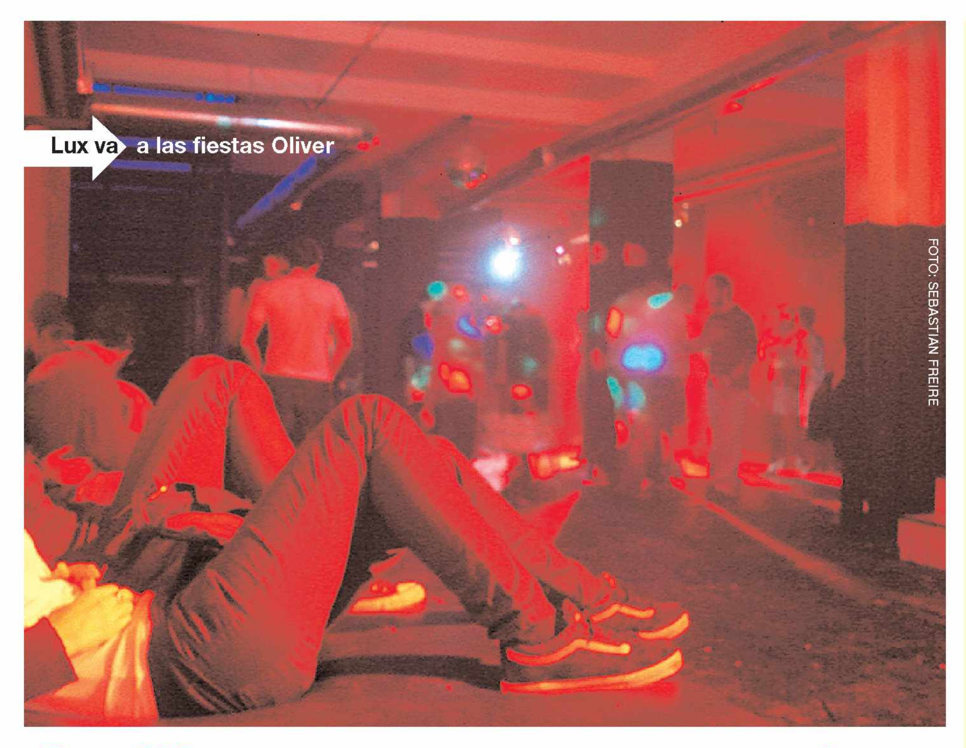


FOTO: SEBASTIAN FREIRE

Gulliver por una noche

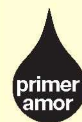
Todavía con ánimos después de la maratón española, Lux redescubre las callecitas de Buenos Aires y se pierde en un sótano de la calle Alsina entre rostros tan lisos como sólo la temprana edad puede conservar. Salvadx por un DJ, la noche tuvo su alcurnia.

La noche empezó como empiezan los viernes: cine club, tragedia griega y señora mayor del bracete acompañando a este cuerpo en una afición para entendidxs. ¿Y quién si no una señora mayor iba a querer compartir *Electra*, interpretada por la maravillosa Irene Papas? ¡Extasis divino esa voz y ese duelo entre la pobre heredera desterrada y su madre, la reina Klytaemnistra! La tía —¡ay, todavía me duran los aires españolxs!— se la pasó suspirando por Orestes, un chongo tallado a mano. Y yo no pude ser menos, ahora tengo a Giannis Fertis (el chongo, obvio) de fondo de pantalla.

Pero no me iba a quedar frente a la máquina tocándome toda la noche, así que empecé a llamar a mis amigxs para salir de farra: las tragedias griegas me calientan, sobre todo si no hay otra cosa que músculos y perfiles... griegos. Pero nadie quería salir y lxs más fiesterxs ya estaban seguramente ensartadxs, arrodilladxs o las dos cosas a esa altura de la noche.

Agarré la 9 de julio por mi cuenta y como una yegua que ya conoce el camino terminé frente al palacio Alsina. Estaba cerrado. Un punchi punchi subterráneo borró mi decepción. Cruzando la calle, unas puertas negras me invitaban al averno, una boca de lobo jugosa de carne nueva. En la entrada los habitués no superaban los 25, y una vez adentro la música electrónica y la oscuridad me pegaron un sopapo y me llevaron a la pista. Bailé solx, como locx, Telesita urbana con peligro de incendiarse por combustión espontánea. Transpiradx y ya en musculoca bajé al subsuelo. “Suedehead” de Morrissey hacía saltar a lxs pequeñxs nuevxs transgresorxs y futura marcatendencia nocturna. Chiquillxs de cortes modernos, anteojos a lo Capote y medias de red se zarandeaban coqueteando entre los sillones de cuerina. The Cure invitó al pogo chic y Blondie terminó de sacar la perra de adentro de lxs púberes. Tanto alcohol y giros travolteanos me bajaron la presión sanguínea y terminé tiradx en los sillones. Una simpática mariliendre —palabra española que designa a las amigas de las locas— me hizo la pregunta del momento: “¿te gustan las chicas o los chicos?” Y me señaló a un DJ de no más de 20 años que, a lo lejos, me miraba con ganas de rasgarme las vestiduras con los dientes. “Si quiere hablarme, que venga”, disparé, y a los cinco minutos ya estaba enredadx entre los cables de sus auriculares plateados, recorridx por una lengua curiosa. No sé si era por las luces rojas que invadían los reservados o porque estábamos delictivamente enredados en las colchonetas, pero sentí que miles de ojos delineados, cuerpos modernos antítesis de Mattel y bocas adictas al gossip nos escaneaban de arriba abajo. No paramos. La vidriera queer nos gustaba y nos quedamos hasta que prendieron las luces.●

FIESTAS OLIVER EN SICK CLUB!
ADOLFO ALSINA 921, CAPITAL FEDERAL
(ENTRE TACUARÍ Y B. DE IRIGOYEN, A 1/2 CUADRA DE 9 DE JULIO)



Puertas abiertas

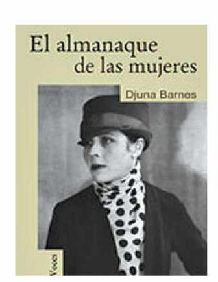
texto **Luis De Grazia**

Sacudí mi universo cuando, con la honestidad por años contenida, imaginé mi vida en unos cuantos años más.
Quizás casado con la homofobia y perdido en agonía en algún túnel del deseo negado.
El bullying no me fue ajeno. En el barrio era el puto al que había que enderezarle el pasito torcido. En la escuela, el maricón que prefería la amistad de las nenas; y siempre fue más fácil y más satisfactorio. No me hallaba en los juegos performativos de la masculinidad, ni estaba a la altura del ojo policía de mis supuestos pares. Las voces del afuera me eran tan atroces como las propias convencidas del error, y así me fui obligando a imitar la mampostería, por supervivencia. Pero en algún punto, el miedo es como aquel matoncito, te convence de su supremacía hasta que le das la espalda y su poder se esfuma junto a la impotencia.
Las puertas del closet abrieron el mundo a las posibilidades. Hubo luz, una luz que no ciega. Conocí gente nueva, amigxs, amantes, ejemplos, y en el momento exacto al amor de mi vida, Martino. De la mano recorrimos pendencieros las veredas que antes parecían inhóspitas a nuestra mariconería. Juntos caminamos las calles de nuestra primera Marcha del Orgullo, inflamando la llama de nuestra rebeldía adolescente, que nos demandaba seguir queriendo cambiar al mundo, tenerla siempre por aliada.
Poco después, el 12 de diciembre de 2002, nos colamos en la Legislatura, donde nos cruzamos por primera vez con nuestrxs compañerxs de la CHA. Con ellxs festejamos que los votos de la discriminación no se impusieron contra la primera ley de Unión Civil de Latinoamérica. Muy atrás la oscuridad del closet, quisimos abrir todas las puertas. Nuestra pasión quería debatir, denunciar, actuar. Junto a mis compañerxs le puse la cara y el cuerpo a la lucha. Desde 2004, con lxs amigxs del Grupo de Jóvenes de la CHA, lesbianas, gays y trans indagamos en la conciencia que presentimos conservada, jugamos políticamente con nuestra visibilidad y el espacio público. Apelamos a las lgtb con nuestro "Salí del closet", y necesariamente a nuestras familias, educadorxs y amigxs, porque en la valoración de la diversidad y la destrucción de las opresiones tenemos que participar todxs. Las Madres ya lo previeron, la única lucha que se pierde es la que se abandona. Las leyes represivas, la privación de nuestros derechos, los crímenes de odio y el desprecio que se impone sobre nuestros cuerpos, géneros, sexualidades, bellezas y libertades, nos deben encontrar siempre con los puños en alto. ●

4 por **Patricio Lennard**

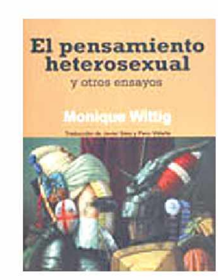
Básicos en el estante

Egales, la primera editorial en español cuyos títulos son elegidos para visibilizar la cultura queer en la voz de autores y autoras diversos, ha comenzado a distribuir en Argentina. Aquí cuatro joyitas indispensables en la biblioteca de tod@s y todxs.



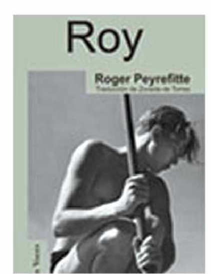
El almanaque de las mujeres
Djuna Barnes

A pesar de su longevidad y de haber cultivado diversos géneros, la obra de Djuna Barnes es bastante escasa. Sin duda, lo más famoso de esta mujer que se consideraba "la escritora desconocida más famosa del mundo" es *El bosque de la noche*, ejemplo preclaro de la novela modernista. Al igual que otros autores norteamericanos, Barnes se instaló en el bullicioso París en los años '20, y allí conoció a Natalie Barney, una mecenas que auspiciaba un selecto círculo formado por escritoras y pintoras, en su mayoría lesbianas, al que Barnes pertenecía. En esa experiencia se inspira *El almanaque de las mujeres*, una sátira del lesbianismo parisino que cuenta vida y milagros de una dama llamada Evangeline Musset, trasunto de Natalie Barney. Publicado por primera vez en 1928, esta nueva versión incluye las ilustraciones originales de la autora y la última entrevista que concedió Barnes.



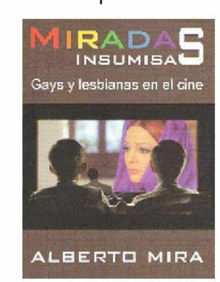
El pensamiento heterosexual
Monique Wittig

"Sería impropio decir que las lesbianas viven, se asocian, hacen el amor con mujeres, porque la mujer no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales. Las lesbianas no son mujeres", escribió en *El pensamiento heterosexual* la francesa Monique Wittig. Sin duda, una de sus frases más célebres y ejemplo inequívoco de su afán por denunciar la heterosexualidad como un régimen político opresivo. Para Wittig, la categoría "mujer" es una construcción de la sociedad sexista que debe ser cuestionada incluso impugnando al feminismo. Epítome de la "lesbiana radical" —tal como le gustaba definirse—, Wittig revolucionó el campo de los estudios feministas y fue precursora de la teoría queer. Esta edición de *El pensamiento heterosexual* es una buena oportunidad para adentrarse en la obra de una autora más citada que leída.



Roy
Roger Peyrefitte

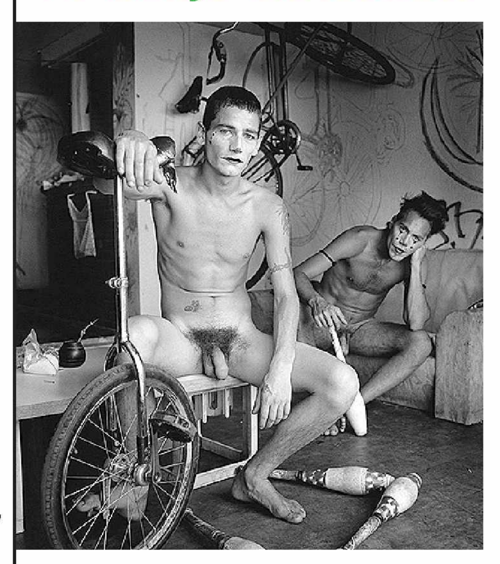
Escritor, diplomático, *bon vivant* y homosexual desenfadado, Roger Peyrefitte escribió este libro a fines de la década del '70, después de regresar de una larga estancia en California, en donde había descubierto una libertad sexual aún desconocida. En *Roy*, Peyrefitte cuenta las andanzas de un muchachito de buena familia nacido en Beverly Hills, que se convierte en un taxiboy de lujo que se reparte entre clientes famosos y protectores millonarios. Deudora en más de un sentido de su novela *Las amistades particulares*, en donde Peyrefitte hizo su salida del closet narrando su despertar sexual cuando era pupilo en un colegio religioso, *Roy* fue reeditada por Egales junto con *El exiliado de Capri*, novela de 1959 que prologó Jean Cocteau, quien fuera uno de los mejores amigos del autor.



Miradas insumisas
Alberto Mira

Más allá de una idea convencional y limitada de "cine gay o queer", que tantos festivales justifica alrededor del mundo, *Miradas insumisas* es un ensayo que repasa las relaciones entre experiencia homosexual y fantasía homoerótica en la pantalla grande, deteniéndose no sólo en films de temática y en la obra de realizadores gays como Cukor, Visconti, Pasolini, Fassbinder, Almodóvar, Ventura Pons o Todd Haynes, sino también en aquellas maneras de mirar que buscan lo diverso allí donde otras miradas, más automatizadas, no lo encontrarían. Así, el español Alberto Mira (¿podía acaso ser otro su apellido?) se pone en el lugar del espectador gay y descubre a la butch en Bette Davis y a la cómplice en Elizabeth Taylor, al tiempo que se ve reflejado en musicales, melodramas y en algunas películas de Disney.

Paisaje americano



El autor mismo, Marcos Zimmerman, dice que la propuesta puede resultar descabellada y con ese ánimo entra el público en la sala. Risitas ahogadas, comentarios propios de reservorios tipo taller mecánico y hasta el paso acelerado frente a la única imagen en la que el pene tiene un protagonismo tan escandaloso que nadie quiere ser pescado in fraganti calculando sus dimensiones. No pasará mucho tiempo antes de que las risas se vayan apagando y los desnudos masculinos que se amontonan en la sala —son realmente muchos— empiecen a imponer sus otras marcas, esas que se llevan en la piel, sin duda, pero cuyo relieve se vuelve áspero apenas se advierte la historia detrás de la cicatriz: los estrechos pasillos de las minas de carbón, el peso de los bultos que doblan el cuerpo del changarín, el eco de los ojos del perro en los ojos de quien se deja fotografiar con sus insignias nazis. No hay nada aquí de esa estética gay que se impuso sobre la etiqueta "desnudo masculino", nada en lo que regodearse, nada para llevarse a la cama y entretenerse en juegos de manos e imaginación. Lo que sobrevive aquí son las historias, las violencias, los dolores, los esfuerzos que hicieron de esos hombres esos cuerpos que vemos. Esos cuerpos desnudos que dejan la impudicia del lado de quien mira. Porque aunque se muestre ¿por qué ver? ¿Por qué obligarse a sentir el peso de la carga sobre la espalda, mucho mayor cuando se advierte un miembro flaco e inútil durante el esfuerzo del trabajo? Y tal vez igual de flaco e inútil cuando el esfuerzo termine porque entonces será la marca de ese esfuerzo, el cansancio, lo que permanezca como una cuerda que sostiene la vida entera. Y sin embargo, qué bellos se tornan algunos, qué fácil es pensar en estos cuerpos como tierras en las que es posible afincarse, tierras que han modelado su paisaje casi tanto como el paisaje los ha modelado a ellos. ●

DESNUDOS SUDAMERICANOS,
FOTOGRAFÍAS DE MARCOS ZIMMERMAN, PALAIS DE GLACE,
POSADAS 1725, DE DOMINGOS A LUNES, HASTA EL 31/7

La guerra del cerdo (diario de la gripe porcina)

Emergencia sanitaria, tiempos de excepción, excelentes circunstancias para el registro cotidiano de hechos que de otro modo pasarían inadvertidos: un beso en una discoteca, la tos como música del miedo...

texto **Pablo Pérez**

13/6. Viernes. Comienzo del fin de semana largo por el 20 de junio adelantado. Tengo tos, dificultad para respirar y 38.5 de temperatura. Entro en pánico y llamo a un médico de guardia. Atiende una voz antipática que cuando le explico mi cuadro me dice que no necesito un médico. Insisto: soy portador de HIV. Me contesta que si estoy medicado no hay problema. Lo pongo en jaque: hace seis meses que no tomo la triterapia. Mientras espero, preparo un bolso por si tengo que ser internado en un hospital.

En menos de una hora llega un médico joven. Mientras subimos por el ascensor, empiezo a contarle mis síntomas y él me grita asustado: "¡Hablá mirando para otro lado!". Una vez en mi casa, después de auscultarme me pide alcohol para desinfectarse las manos, y el resto de la consulta la mantenemos a tres metros de distancia. No quiere tocar nada, ni siquiera los análisis de sangre de rutina que me hice una semana atrás. Antes de irse me dice: "Mirá, no sé si es gripe porcina o no, tendría que hacerte un hisopado, pero no vale la pena"; me receta Aseptobrón y un antibiótico como medida preventiva. Yo, feliz por el jarabe. Me parece un buen programa para el fin de semana largo: un buen jarabe, porro y televisión.

5/7. Domingo. Un par de semanas después, la gripe A H1N1 ya fue declarada pandémica y el país está en emergencia sanitaria. A pesar de las recomendaciones por parte de las autoridades de no asistir ni abrir lugares de concurrencia masiva, las discos, bares y clubes gays enviaron mails para anunciar el cronograma de actividades. Por mi parte, completamente recuperado de la gripe, decido ir a ver qué pasa en Contramano. La concurrencia es normal y la gente se saluda como siempre, a los besos. Así somos. Adherimos a varias de las medidas preventivas anunciadas que ya forman parte del folklore urbano, nos lavamos las manos con frecuencia, andamos con nuestra botellita de alcohol en gel (y algunos agregan al kit una crema hidratante porque el alcohol daña la piel), pero no podemos evitar nuestro saludo argentino, como si en realidad no creyéramos tanto en la gravedad de la pandemia. Es comprensible: la información en los medios es poco clara y a veces contradictoria. Los primeros casos se dieron en escolares de colegios privados, y ahora dicen que los principales grupos de riesgo son los jóvenes de entre 20 y 45 años, además de los hiperobesos. En años anteriores los índices de mortalidad por la gripe estacional eran iguales o mayores a los de este año por la gripe porcina, pero nunca antes se había declarado la emergencia sanitaria. No faltan las teorías conspirativas: unos dicen que la gripe es una cortina de humo para tapar otras cosas, como por ejemplo la crisis global; otros, que es el resultado de la ambición sin escrúpulos de los empresarios de la industria farmacéutica.

6/7. Lunes. Mi amigo Master M cumple años y decidió celebrarlo en el club leather que funciona en un sector privado del cine porno ABC. No hay nadie excepto nosotros; en el cine, en cambio, hay unas 20 personas. Suena lógico. En el club leather somos más chanchitos, el intercambio de fluidos es mayor, y son pocos los que se contentan con sólo la práctica del spanking o los latigazos, sin riesgo de contagio. M trajo una riquísima torta preparada por él y dos botellas de champán. Terminamos brindando en la barra M y yo, con D, el encargado, y su novia A. D nos prestó las copas que desinfectó con lavandina antes del brindis. Un rato después, antes de bajar a inspeccionar el cuarto oscuro, afino el oído para asegurarme de que no se oigan toses.





Sapos de este pozo

Para imponer su propia voz y su propia agenda, jóvenes y adolescentes desde los 12 años que viven con vih se conectan a través de la web.

Años dice haberse pasado Mariana Iacono buscando un espacio en donde poder compartir con otros chicos y chicas de su misma edad su experiencia de vivir con vih. Y si bien hoy ella tiene 26 años y se resiste a pensarse como adolescente (más allá de que haya a quienes sí les cabe el sayo de la "adolescencia extendida"), lo cierto es que el tiempo que pasó sintiéndose sapo de otro pozo en grupos de personas con vih en los que siempre era la más chica, la alentó a crear un espacio diferente. Así nació la Red Argentina de Jóvenes y Adolescentes Positivos, una iniciativa que está dando sus primeros pasos y que Iacono, junto con su amigo Alejandro Pompei, lleva adelante con el objetivo no sólo de formar un ámbito de pertenencia para chicos y chicas seropositivxs de entre 12 y 30 años, sino también con el de darles mayor visibilidad y capacidad de organización a personas de una franja etaria que suelen sentirse relegadas.

"Lo que pasa, en general, es que cuando una organización que trabaja con la problemática del vih hace un proyecto para adolescentes, son adultos los que lo hacen. Y ese proyecto nace de lo que a ellos les parece que son las necesidades de los adolescentes", opina Iacono, quien advierte que en materia de políticas públicas también es raro que el Estado convoque a adolescentes para que participen.

"Queremos que nos tengan en cuenta a la hora de tomar decisiones, e impulsar la creación de nuevas y nuevos líderes. Llama la atención que en la Argentina, habiendo más de 130.000 infectados, seamos tan pocas las personas visibles."

En un principio, la Red va a funcionar a través de Internet (el egroup es: redargentinadejovenespositivos@yahoogroup.com.ar) y Iacono espera que sirva para intercambiar información, pero también como un lugar que permita "hacer nuevos amigos, ponernos de novios, bancarnos en los bajones, contarnos experiencias". Y para trabajar en una agenda focalizada en los más jóvenes, obviamente. "Yo soy trabajadora social y doy talleres sobre vih en colegios —cuenta Iacono—. Y lo que veo entre los adolescentes es que sigue existiendo el prejuicio de que quien tiene vih es o ha sido una persona promiscua. Por otro lado, lo que acrecienta la vulnerabilidad entre los jóvenes es el consumo de drogas y de alcohol, porque si vas a un boliche y tomás una pastilla de éxtasis es más probable que después te olvides de usar preservativo. Además, los jóvenes hoy ven que la enfermedad se cronificó, que la medicación te la da el Estado, o conocen a alguien que tiene vih y está bien, y eso hace que ya no tengan tanto temor a contagiarse. Por eso no creo que haya que hacer la distinción por orientación sexual, porque ya pasamos la etapa de los `grupos de riesgo'. Hoy el único grupo de riesgo son los pobres, que no tienen acceso ni a la salud ni a la educación ni a condiciones de vida dignas. De ahí que, más allá de esto, hoy todos estemos en riesgo de la misma manera."

independencia008@yahoo.com.ar



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

